

CRÍTICA REVOLUCIONÁRIA

Revolutionary Criticism

Crit Revolucionária, 2023;3:e017

Artigo original

https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.2023.v3.26

EL ANÁLISIS HISTÓRICO DEL NAZIFASCISMO A TRAVÉS DEL MARXISMO CLÁSICO: PERSPECTIVAS PARA COMPRENDER EL AVANCE DE LA EXTREMA DERECHA EN LA CONTEMPORANEIDAD

Kleiton Wagner Alves da Silva NOGUEIRAⁱ  

ⁱ Universidade Federal de Campina Grande – UFCG, Grupo de Estudo e Pesquisa Sobre Estado e Luta de Classes na América Latina – Práxis, Unidade Acadêmica de Ciências Sociais. Campina Grande, PB, Brasil.

Autor de correspondencia: Kleiton Wagner Alves da Silva Nogueira kleiton_wagner@hotmail.com

Recibido: 16 jul 2023

Revisado: 27 nov 2023

Aprobado: 10 jan 2024

https://doi.org/10.14295/2764-49792-RC_CR.v3.26

Este trabajo fue realizado con el apoyo de la Coordinación para el Perfeccionamiento del Personal de la Enseñanza Superior - Brasil - CAPES - Código de Financiación 001.

Copyright: Artículo de acceso abierto, bajo los términos de la Licencia Creative Commons (CC BY-NC), que permite copiar y redistribuir, remezclar, transformar y crear a partir de la obra, siempre que no sea con fines comerciales. Deben citarse los créditos.



Resumen

El ascenso contemporáneo de los gobiernos de extrema derecha: Bolsonaro en Brasil; Trump en los Estados Unidos; Erdogan en Turquía; y las manifestaciones extremistas en Italia con Meloni; y en Francia con Le Pen, indagó en caracterizaciones como el fascismo del siglo XXI; neofascismo; fascismo tropical. Dado este contexto, nos proponemos en este artículo realizar un itinerario reflexivo sobre la producción teórica del marxismo clásico sobre el fascismo de entreguerras. Metodológicamente nos basamos en la producción de autores como: Leon Trotsky; Clara Zetkin; Evgeni Pachukanis; Antonio Gramsci; Daniel Guérin; Nicos Poulantzas y Ernest Mandel. De la lectura y selección de los principales argumentos de estos intelectuales, se comprende que el fascismo de entreguerras implicó no sólo una acción burguesa encaminada a la eliminación violenta de las organizaciones políticas socialistas y comunistas, sino un fenómeno clasista, que tuvo en la pequeña burguesía la consolidación de un fenómeno de masas con miras a mantener el orden capitalista.

Descriptorios: Fascismo; Extrema derecha; Capitalismo; Marxismo.

<p>A ANÁLISE HISTÓRICA DO NAZIFASCISMO PELO MARXISMO CLÁSSICO: PERSPECTIVAS PARA ENTENDER O AVANÇO DA EXTREMA-DIREITA NA CONTEMPORANEIDADE</p> <p>Resumo</p> <p>O ascenso contemporâneo de governos de extrema-direita: Bolsonaro no Brasil; Trump nos EUA; Erdoğan na Turquia; e as manifestações extremistas na Itália com Meloni; e na França com Le Pen, inquiriu caracterizações como: fascismo do século XXI; neofascismo; fascismo tropical etc. Diante desse contexto, objetivamos no presente artigo, realizar um itinerário reflexivo sobre a produção teórica do marxismo clássico sobre o fascismo do entreguerras.</p> <p>Metodologicamente, nos baseamos na produção autores como: Leon Trotsky; Clara Zetkin; e Antonio Gramsci. A partir da leitura e seleção dos principais argumentos desses intelectuais, entendemos que o fascismo do entreguerras implicou não apenas numa ação burguesa direcionada à eliminação violenta dos organismos políticos socialistas e comunistas, mas num fenômeno classista, que teve na pequena burguesia a consolidação de um fenômeno de massas com vistas a manutenção da ordem capitalista.</p> <p>Descriptorios: Fascismo; Extrema-direita; Capitalismo; Marxismo.</p>	<p>THE HISTORICAL ANALYSIS OF NAZI-FASCISM THROUGH CLASSICAL MARXISM: PERSPECTIVES TO UNDERSTAND THE ADVANCE OF THE EXTREME RIGHT IN CONTEMPORARY TIMES</p> <p>Abstract: The contemporary rise of far-right governments: Bolsonaro in Brazil; Trump in the US; Erdoğan in Türkiye; and the extremist demonstrations in Italy with Meloni; and in France with Le Pen, he inquired into characterizations such as 21st century fascism; neofascism; tropical fascism. Given this context, we aim in this article to carry out a reflective itinerary on the theoretical production of classical Marxism on interwar fascism.</p> <p>Methodologically, we base ourselves on the production of authors such as: Leon Trotsky; Clara Zetkin; Evgeni Pachukanis; Antonio Gramsci; Daniel Guerin; Nicos Poulantzas and Ernest Mandel. From the reading and selection of the main arguments of these intellectuals, we understand that interwar fascism implied not only a bourgeois action aimed at the violent elimination of socialist and communist political organizations, but a classist phenomenon, which had in the petty bourgeoisie the consolidation of a phenomenon of masses with a view to maintaining the capitalist order.</p> <p>Descriptors: Fascism; Far right; Capitalism; Marxism.</p>
---	---

INTRODUCCIÓN

En la época contemporánea, el auge de los gobiernos de extrema derecha está llamando la atención de la comunidad académica por tratarse de un fenómeno internacional. A través de agendas cristianas conservadoras, cuestionamientos a los movimientos feministas, de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Queer, Intersexuales, Asexuales y Pansexuales (LGBTQIAP+) disfrazados de reaccionarismo y negacionismo científico, y la práctica directa de la xenofobia;

misoginia, transfobia y homofobia, este auge está asociado a la defensa del capitalismo como único modo de producción posible, y por lo tanto es funcional a las fracciones burguesas de todo el mundo, que tienen la hegemonía a través del neoliberalismo.

El caso brasileño, con el ascenso del gobierno de Bolsonaro, es la materialización de esta lógica. Frente al agotamiento conciliador promovido por los trece años de gestión del capitalismo dependiente brasileño por el *Partido dos Trabalhadores* (PT), y los impactos de la crisis económica mundial de 2008 en la situación interna, vimos un giro a la derecha de la gestión del PT en el segundo mandato de la expresidenta Dilma Rousseff (2015-2016), impactado por las manifestaciones callejeras de junio de 2013 que desbordaron el control de las burocracias sindicales de la *Central Única dos Trabalhadores* (CUT) y de la *Central dos Trabalhadores e Trabalhadoras do Brasil* (CTB), y por los ataques de los medios de comunicación con la Operación Autolavado, en 2016 asistimos al golpe midiático-parlamentario-institucional que dio paso a Michel Temer (2016-2018), del *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB), para profundizar la agenda neoliberal en el país. Ante la crisis brasileña, no solo económica, sino también política y social, la derecha tradicional, encarnada en partidos como el *Partido da Social Democracia Brasileira* (PSDB), frente a la crisis de rumbo del PT, no supo capitalizar la situación en 2018 y subir al poder, surgiendo Bolsonaro (2019-2022), que presentándose como un candidato *outsider*, cristiano y defensor de los valores de honestidad, heteronormatividad y libertad capitalista, forjó su camino a la presidencia a través de *fake news* y promesas de limpiar la corrupción.

El ascenso de Bolsonaro en Brasil no es distinto, a nivel internacional, al caso estadounidense con Donald Trump, quien, al cuestionar el consenso globalizador ante la guerra comercial con China, buscó utilizar estrategias mediáticas basadas en *fake news* y apelaciones al reaccionarismo estadounidense en las elecciones de 2016. Un movimiento similar se puede encontrar en países como Italia, cuna del fascismo del entreguerras, que en 2022 eligió a Giorgia Meloni, líder del partido ultraderechista *Fratelli d'Italia*, y que a lo largo de su vida política ha formado parte del Movimento Sociale Italiano - MSI, *Alleanza Nazionale* - AN e *Il Popolo della Libertà* - PdL, todos partidos de extrema derecha. Casos similares pueden identificarse en Francia con Marine Le Pen de la *Rassemblement National*; Turquía a través de Erdoğan del *Adalet ve Kalkınma Partisi*; y en Polonia con el ultraconservador Andrzej Duda del *Prawo i Sprawiedliwość*.

Al menos desde la crisis mundial de 2008, el centro gravitacional de la política internacional se ha desplazado, exigiendo ataques a las clases trabajadoras mediante la retirada de derechos laborales y la profundización de contrarreformas en los ámbitos de las políticas sociales y laborales ante el imperativo del rentismo y la caída tendencial de la tasa de ganancia. Sin embargo, tales procesos en el capitalismo no son nada nuevo, y las dos grandes guerras vividas por la humanidad en el siglo XX fueron el resultado de la debilidad del imperialismo y de las disputas interburguesas a nivel internacional, que vieron el surgimiento del fascismo. Por ello, lejos de mimetizar los procesos históricos como repetibles en las mismas condiciones y formas, creemos que la interpretación histórica del fascismo de entreguerras realizada por tres intelectuales marxistas del siglo XX: León Trotsky, Clara Zektin y Antonio Gramsci arroja luz sobre elementos que permiten comprender la situación histórica actual.

En este sentido, el objetivo de este artículo es realizar un itinerario reflexivo sobre la producción teórica del marxismo clásico sobre el fascismo de entreguerras. Metodológicamente, nos basamos en la producción de los intelectuales mencionados como forma de captar elementos históricos para pensar también el estado actual del capitalismo internacional y el auge de los movimientos de extrema derecha. Para ello, el texto se subdivide en cuatro partes, además de esta introducción y las observaciones finales: en la primera parte, examinamos el análisis de Trotsky sobre el frente único obrero y su caracterización del nazifascismo como un fenómeno vinculado al capitalismo; a continuación, en una interpretación similar, examinamos el pensamiento de Clara Zetkin; en la tercera parte, discutimos las consideraciones de Antonio Gramsci sobre su análisis del caso italiano y, por último, reflexionamos sobre la actualidad de la cuestión del auge del extremismo.

TROTSKY Y EL FRENTE ÚNICO OBRERO CONTRA EL NAZISMO

León Trotsky (1879-1940) fue un revolucionario bolchevique que desempeñó un papel activo en la revolución rusa de 1917. Además de estratega, contribuyó al analizar la degeneración de la III Internacional Comunista por el estalinismo; el fenómeno de la burocracia de partido como fenómeno político; y cuestiones asociadas a la revolución proletaria internacional. Su análisis del nazi-fascismo se realiza contra la depreciación y envilecimiento del marxismo por el estalinismo. Con la muerte de Lenin en 1924 y el dominio de la burocracia estalinista en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), se perdió la perspectiva de la táctica y la estrategia revolucionarias,

y el propio partido se convirtió en agente antirrevolucionario y fomentador de derrotas en todo el mundo.¹ En este contexto de degeneración y burocratismo, la tarea de Trotsky fue triple: además de fomentar una oposición de izquierdas al proceso de burocratización y al estalinismo, desarrolló la IV Internacional como elemento de lucha para recuperar la perspectiva de la revolución proletaria desde una perspectiva internacionalista, además de realizar análisis sobre el ascenso de la extrema derecha en Europa, anticipándose a la Segunda Guerra Mundial.

En cuanto a su análisis del fascismo, Trotsky² considera que el fascismo en Italia fue un movimiento de masas espontáneo, pero que contaba con dirigentes de base. En sus orígenes fue un movimiento plebeyo, pero en el curso de su desarrollo fue financiado por el gran capital. Este origen tuvo como demiurgo una perspectiva de clase, en la que la pequeña burguesía, el lumpemproletariado y algunos sectores de las clases trabajadoras fueron los agentes moleculares de esta fuerza plebeya. En el caso alemán, hubo un proceso análogo: un movimiento de masas y líderes que utilizaron la retórica socialista de forma distorsionada.

Cabe destacar que la perspectiva de las clases sociales está siempre presente en su análisis del tema. En nuestra opinión, esta postura metodológica es útil porque es superior a los análisis centrados en la subjetividad de los líderes, en la personalidad de Mussolini y Hitler, dando a entender que la historia concreta se mueve más por la acción subjetiva de los hombres que por procesos concretos y materiales existentes en las relaciones sociales de producción. En este sentido, al abordar la cuestión de las clases sociales que componen el fascismo, Trotsky² explica lo siguiente:

La base genuina del fascismo es la pequeña burguesía. En Italia, tiene una base muy grande: la pequeña burguesía de las ciudades y pueblos, y del campesinado. También en Alemania existe una amplia base para el fascismo. En Inglaterra esta base es menor, ya que los trabajadores son la gran mayoría de la población; y el estrato campesino o rural es un sector insignificante.²⁽¹⁸⁾

La atención a la cuestión de las clases sociales es un punto central para Trotsky porque, frente a un contexto marcado por el imperialismo² en el período de entreguerras, de crisis, guerras y revoluciones, y frente a la experiencia concreta de la revolución rusa de octubre de 1917, la burguesía internacional sintió la fuerza del proletariado en la constitución de una nueva sociabilidad. Hay que subrayar que la Primera Guerra Mundial causó daños a la configuración imperialista con el reparto territorial del continente africano y la degradación de las condiciones de vida de las masas. La insurgencia del movimiento fascista en Europa también se produjo en medio de los procesos revolucionarios de países como Italia y Alemania, que habían sido

derrotados por la reacción burguesa autocrática y se unieron para mantener la sociabilidad capitalista. En este sentido, ante esta situación de afluencia revolucionaria y de crisis capitalista, Trotsky² plantea que es necesario analizar la correlación de fuerzas entre las tres clases fundamentales del modo de producción capitalista de la época: la **gran burguesía** dirigida por el capital financiero, la **pequeña** burguesía que vive en la oscilación entre la gran burguesía y la tercera clase fundamental: el **proletariado**. Interpreta que la gran burguesía no puede mantener su dominación sin el apoyo de la pequeña burguesía urbana y agraria, así como de los sedimentos reaccionarios y de las nuevas clases medias formadas por la burocracia estatal y los profesionales liberales.

Analizando el contexto alemán del ascenso del nazismo, Trotsky² advirtió que el crecimiento del nacionalsocialismo (nazismo) era la expresión de dos factores principales: i) la profunda crisis social que arrojó a las masas pequeñoburguesas a una posición de proletarización; y ii) la ausencia de un partido revolucionario que se presentara como guía revolucionario hacia un modo de sociabilidad marcado por las necesidades reales de los individuos y la extinción de las clases sociales y la explotación del trabajo, en sus palabras afirma lo siguiente: “si el Partido Comunista es un Partido de la esperanza, el fascismo, como movimiento de masas, es un partido de la desesperación contrarrevolucionaria.” ²⁽³²⁾

En Alemania, el *Kommunistische Partei Deutschlands* - KPD, especialmente sus dirigentes, pensaban que el fascismo había llegado tarde a suelo alemán, lo que le acarrearía derrotas en el terreno electoral. En medio de esta visión equivocada, la pequeña burguesía decidió no apostar sus fichas al KPD, porque no veía ninguna medida en este sentido que pudiera mejorar su suerte. El estancamiento ante el ascenso fascista en Alemania era, en efecto, un peligro real y para Trotsky² significaba la expresión aguda de una situación en la que el régimen burgués no tenía salida, al tiempo que revelaba las fracturas de la posición socialdemócrata frente a este régimen y la debilidad del KPD para destruir el régimen capitalista. Sin embargo, incluso después de los análisis y advertencias sobre el ascenso del fascismo y cómo enfrentarse a él en un frente único proletario con independencia de clase, la teoría del fascismo social, procedente de la III Internacional ya burocratizada por el estalinismo, fue abrazada por el KPD:

La condición para el éxito reside, por tanto, en el abandono de la teoría y de la práctica del «socialfascismo», cuya nocividad se hace peligrosa en las condiciones actuales [...] Inevitablemente será necesario llegar a acuerdos contra

el fascismo con las diversas organizaciones y fracciones socialdemócratas, presentando, ante las masas, condiciones precisas a sus dirigentes.²⁽⁴⁸⁾

La política de frente único sería la clave táctica que Trotsky veía como el arma para derrotar al nazismo. Los nazis serían derrotados si el KPD lograba unir a las clases trabajadoras de tal forma que se convirtiera en un punto de encuentro de las masas oprimidas. Sin embargo, bajo la influencia estalinista, el partido reforzó una posición sectaria y ciega con la teoría del fascismo social, el acercamiento al chovinismo e incluso imitando al fascismo como medio de competir con ese movimiento. Ante la inercia de la Internacional Comunista y el fomento de las derrotas con el socialfascismo, Trotsky advirtió del escenario de tierra quemada para el proletariado con la catástrofe que se avecinaba en el período:

La toma del poder por los 'nacionalsocialistas' tendrá como efecto, en primer lugar, el exterminio de la élite del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones; lo despojará de toda fe en sí mismo y en su futuro [...] la obra infernal del fascismo italiano parecerá probablemente insignificante; sería una experiencia casi humanitaria en comparación con lo que podría hacer el nacionalsocialismo alemán. ¡Retirada, decís! ¡Ustedes, que ayer eran los profetas del "tercer periodo"! Los dirigentes y las instituciones pueden retirarse. Algunos individuos pueden esconderse. Pero la clase obrera, enfrentada a un poder fascista, no tendrá refugio, no sabrá cómo esconderse [...].²⁽⁶³⁾

Este tono profético no era fruto de un análisis idealista, sino del método dialéctico inspirado en la producción marxiana y leninista del análisis concreto de la situación concreta. En el período en que fueron escritas estas reflexiones, Trotsky² sostenía que la principal fuerza de los fascistas residía en su contenido numérico (abundancia de votos en las elecciones), y que no eran más que un basurero de la humanidad. Por esta razón, la función histórica del fascismo no era fomentar una nueva sociabilidad, sino profundizar violentamente el régimen burgués de dominación. El fascismo pone en pie a las clases sociales antagónicas a la clase obrera, militarmente y con los auspicios del capital financiero escudado bajo la epidermis de un Estado oficial que se guía por la destrucción de las organizaciones de la clase obrera, desde la revolucionaria hasta la moderada:

El fascismo es un sistema de Estado particular, basado en el exterminio de todos los elementos de la democracia proletaria en la sociedad burguesa. Las tareas del fascismo no son sólo destruir la vanguardia proletaria, sino también mantener a toda la clase en un estado de fragmentación forzada. Para ello, el exterminio físico de la capa más revolucionaria de los trabajadores es insuficiente. Es necesario destruir todos los puntos de apoyo del proletariado y exterminar los resultados del trabajo de tres cuartos de siglo de socialdemocracia y sindicatos.²⁽⁶⁴⁾

Si, en una valoración historiográfica, sometemos los análisis de Trotsky a la prueba de los hechos concretos, sin revisionismos ni manipulaciones estalinistas, nos daremos cuenta de que sus análisis eran correctos, especialmente en lo que se refiere a la toma del poder por los nazis en Alemania con Hitler y la escala de horror que se llevó a cabo hasta la Segunda Guerra Mundial con el exterminio generalizado de las filas revolucionarias y de las clases trabajadoras.

CLARA ZETKIN Y LA NECESIDAD DE DESTRUIR EL FASCISMO

Clara Zetkin (1857-1933) fue una marxista revolucionaria alemana. Activista feminista, fue la impulsora del primer Día Internacional de la Mujer en 1911. En 1920, construyó un frente unido contra el ascenso del fascismo en Alemania. Para ella, el fascismo consideraba enemigas a las clases trabajadoras y era, por tanto, la ofensiva directa de la burguesía internacional:

[...] el fascismo se presenta mucho más como un castigo por el hecho de que el proletariado no haya sostenido y profundizado la revolución iniciada en Rusia. Y la base del fascismo no descansa en una pequeña casta, sino en amplias capas sociales, en grandes masas, llegando incluso al proletariado.³⁽³⁴⁾

En su interpretación, este movimiento era la expresión de la decadencia y la crisis del modo de producción capitalista y del Estado burgués. Con la Primera Guerra Mundial, la economía mundial quedó destruida, lo que provocó un aumento de la penuria de las clases trabajadoras y la pauperización de la pequeña burguesía. Este escenario de tierra quemada, con amplios sectores de la población buscando nuevas formas de sobrevivir, con empleados estatales de bajo y medio rango, militares de baja graduación que, tras la Primera Guerra Mundial, no encontraban trabajo ni formación profesional, acabó alimentando el auge del movimiento fascista. Sin embargo, no fue sólo el factor material-concreto de supervivencia y calidad de vida el que afectó a la subjetividad de estas masas, el otro fue la traición de las direcciones reformistas al movimiento obrero revolucionario internacional. La esperanza reformista de que un cambio global hacia el socialismo vendría de reformas en el capitalismo se vio frustrada por la propia dinámica del capital, que no apoya reformas duraderas:

A los burgueses decepcionados con el socialismo se unieron las fuerzas proletarias. Todos los desilusionados -ya fueran de origen burgués o proletario- abandonan, sin embargo, una preciosa fuerza intelectual que les permitiría vislumbrar un futuro de esperanza y luz más allá del sombrío presente.³⁽⁴⁰⁾

Las masas que esperaban de las direcciones reformistas que hacían todo menos tener independencia de clase para liberarse de los grilletes de la explotación capitalista, y las clases

intermedias temerosas de la proletarización y la pauperización, miraron a la derecha y vieron en el fascismo una salida a sus pesadillas de clase:

Las masas acudieron en miles al fascismo. Se convirtió en un asilo para todos los desamparados políticos, los desarraigados sociales, los indigentes y los desilusionados. Y lo que las masas ya no esperaban de la clase proletaria revolucionaria y del socialismo, ahora esperan que lo consigan los elementos capaces, fuertes, decididos e impetuosos de todas las clases. Todas estas fuerzas deben unirse en una comunidad. Y esa comunidad, para los fascistas, es la nación. Imaginan erróneamente que una voluntad sincera de crear una realidad social nueva y mejor es lo suficientemente poderosa como para superar todos los antagonismos de clase.³⁽⁴¹⁾

Este giro hacia el fascismo tiene un simulacro en un Estado fuerte y autoritario que se eleva por encima de los diversos partidos políticos y clases sociales. Un Estado que podría cambiar la sociedad sobre la base de la ideología y el programa fascistas. Si observamos más de cerca la composición de clase del fascismo clásico, veremos, de acuerdo con Zetkin,³ que en cierto sentido es conveniente para la gran burguesía tener un perro guardián como el fascismo. Esta burguesía vio oportunamente las jaurías fascistas que, alimentadas por la violencia, defendían sus intereses. Esta burguesía pretendía mantener su dominación de clase mediante la explotación del capital sobre el trabajo. Sin embargo, aislada fue incapaz de desarrollar y mantener su hegemonía, especialmente en un contexto en el que los impactos de la sociabilidad capitalista mostraban signos concretos de debilidad con el ascenso del proletariado y la degradación de las condiciones de vida de esta clase y de la pequeña burguesía.

¿Pero esta opresión de clase no la ejerce ya el Estado capitalista? En parte sí, pero Zetkin³ nos muestra que, con el tiempo, incluso este Estado capitalista pierde su capacidad de gestionar las convulsiones sociales. Pierde la capacidad financiera y moral para llevar a cabo el control de clase, por lo que la gran burguesía necesita mecanismos distintos a los que utiliza habitualmente:

La burguesía ya no puede contar con los medios de fuerza regulares de su Estado para garantizar su dominación. Para ello, necesita un instrumento de fuerza extralegal y paramilitar. Esto se lo ofreció la aglomeración heterogénea que constituye la mafia fascista. Por eso la burguesía ofrece su mano para el beso fascista, permitiéndoles total libertad de acción, en contra de todo lo que está o no escrito en las leyes. Va más allá. Alimenta al fascismo, lo apoya y promueve su desarrollo con todos los medios a su alcance en términos de poder político y reservas de dinero bien guardadas.³⁽⁴³⁾

La autora también muestra que el fascismo, debido a estos factores, tiene al menos dos rasgos fundamentales: i) un programa revolucionario fraudulento que hace un uso demagógico de la subjetividad y las necesidades de las masas; y ii) el uso brutal de la violencia. Como movimiento plebeyo de hambrientos y sufrientes sin perspectivas de futuro, hay que combatirlo actuando sobre las capas sociales que se dirigen hacia él. Este camino es el resultado de la búsqueda de una salida al sufrimiento causado por la propia sociabilidad capitalista, no restringida sólo a las necesidades del estómago, sino también al anhelo de ideas y valores que ofrezcan la sensación de que la vida vale la pena ser vivida. Por eso, Zetkin³ sostiene que en las filas de las masas que componen el fascismo, no todos serían violentos, mercenarios, habría capas sociales enérgicas a las que se debe llegar por convicción y comprensión de la situación concreta que las llevó al fascismo. En su interpretación, este trabajo debería mostrar que la solución a los problemas de la sociabilidad capitalista sólo puede encontrarse en otra forma de sociabilidad, en la dirección del comunismo.

Esta acción contra el terror violento que las jaurías fascistas promueven contra la autodefensa de cada trabajador debe ser combatida con violencia materializada en la fuerza de la clase obrera, y no en actos golpistas. Esta defensa pasa por la formación de un frente único, como indican las reflexiones de Trotsky.² Por eso Zektin³ subraya que la lucha contra el fascismo exige la formación de un frente único obrero.

EL FASCISMO Y LA DINÁMICA IMPERIALISTA PARA GRAMSCI

Antonio Gramsci (1891-1937) fue un marxista revolucionario sardo, fundador y dirigente del Partido Comunista Italiano (PCI). Llevó a cabo actividades militantes y contribuyó al desarrollo del marxismo elaborando las categorías de Estado integral; hegemonía; intelectuales orgánicos; aparatos privados de hegemonía; cuestión meridional y crisis orgánica.^{4,5}

Este intelectual comprendió cómo, en medio de un movimiento italiano de avance revolucionario en 1919 y 1920, a través de las ocupaciones de fábricas, se produjo un reflujo de este movimiento seguido del ascenso del fascismo. Esta reflexión implica entender el ascenso del fascismo como el resultado de un proceso inherente a la dinámica de la fase imperialista del modo de producción capitalista. En Italia, este proceso adquirió contornos de desesperanza entre la pequeña burguesía y los subalternos, dada la participación del país en la Primera Guerra Mundial y los escasos honores que había recibido de los que habían luchado en la guerra.

El pensamiento de Gramsci reflexiona sobre el fascismo en tres niveles: a) como ideología que elimina el conflicto social mediante la hipóstasis de la nación; b) como forma de dominación para gestionar la acabada transformación social y antropológica de la sociedad campesino-industrial a la industrial de masas; y c) como producto de toda una fase histórica abierta por la **crisis orgánica del** capitalismo.⁶ La investigación de Gramsci sobre los orígenes del fascismo está asociada al colapso del bloque político de Giovanni Giolitti, en el que Mussolini aparecía como un obstáculo para la absorción de los efectos del sufragio universal en Italia en 1913. Gramsci⁷ hizo la distinción entre la clase dominante y la clase dominada, en la que Gramsci formuló la perspectiva de la revolución pasiva (revolución sin revolución, llevada a cabo desde arriba y sin la participación de las clases trabajadoras y los grupos subalternos). Con respecto al fascismo, señala lo siguiente:

¿No sería el fascismo precisamente la forma de “revolución pasiva” propia del siglo XX como el liberalismo lo es del siglo XIX? [...] (Puede concebirse así: la revolución pasiva se daría en el hecho de transformar “reformistamente” la estructura económica de individualista a economía según plan (economía directa) y el advenimiento de una «economía intermedia» entre el individualismo puro y la según plan en sentido integral, permitiría el paso a las formas políticas y culturales más progresistas sin cataclismos radicales y destructivos en forma exterminadora. El “corporativismo” podría ser o convertirse, a medida que se desarrolle, en esta forma económica media de carácter “pasivo”). Esta concepción podría asemejarse a lo que en política puede llamarse una guerra de posición «por oposición a una guerra de movimiento». Así, en el ciclo histórico anterior a la Revolución Francesa habría sido una “guerra de movimiento” y la época liberal del siglo XIX una larga guerra de posición.⁷⁽¹⁰⁸⁸⁾

En esta forma de modernizar desde arriba las estructuras del capitalismo italiano, el fascismo se vincula también a un tipo integral de nacionalismo, aunque desde un punto de vista concreto no logra superar el carácter propagandístico de la relación entre cosmopolitismo y nación, dado que Italia no pudo superar una condición de subalternidad económica y cultural en relación con las demás naciones de Europa.⁶

Gramsci pretendía superar la ciencia política positivista, esforzándose por comprender que las clases sociales, los partidos políticos, los intereses y las conciencias no pueden verse por separado.^{8,9} Por esta razón, el fascismo sería visto como una técnica para gestionar “las nuevas formas de conflicto social, una expresión de la autonomía de la política en relación con la economía”.¹⁰⁽¹⁸⁵⁾ También es interesante señalar que, de forma similar a Zetkin y Trotsky, Gramsci

rechazó la elaboración estalinista del socialfascismo, que situaba a la socialdemocracia como un ala del fascismo, haciendo imposible la formación de un frente unido contra la violencia fascista.⁶

Su visión internacionalista evalúa el fascismo no sólo como un caso italiano, sino como una fase histórica internacional asociada a la transición de las estructuras sedimentarias del surgimiento del capitalismo al patrón de acumulación inaugurado por el americanismo-fordismo.⁹ Este patrón instalaría también crisis orgánicas destructivas, similares a lo que ocurre en la transición del feudalismo al modo de producción capitalista, y debido a la aceleración económica que tuvo lugar con la Primera Guerra Mundial, se abrió espacio para la separación de las masas y los partidos tradicionales. La crisis del Estado liberal formó parte de este proceso más amplio que reclasificó las relaciones internacionales de producción, en el que Europa perdió terreno frente a Estados Unidos, la Unión Soviética y Japón⁶.

De esta forma, Gramsci¹⁰ afirma que, ante el escenario de crisis y la imposibilidad del capital de controlar las fuerzas productivas, se produce una lucha económica y política de las amplias masas que habría hecho imperativo el ataque de las fuerzas capitalistas al polo del trabajo. Este proceso de ataque presentaba el hecho de que el propio Estado burgués se volvía más reaccionario para intervenir directa y violentamente en la lucha de clases, reprimiendo los intentos proletarios de alcanzar la emancipación política y económica.¹⁰ Este fenómeno, sin embargo, no era específico de Italia, sino del resto del mundo, ya que el capitalismo, en opinión de Gramsci, se había vuelto incapaz de controlar las fuerzas productivas:

[...] el capitalismo se ha vuelto incapaz de dominar las fuerzas productivas. El fenómeno del “fascismo” no es sólo italiano, como no es sólo italiana la formación del Partido Comunista. “Fascismo” es la fase depredadora de la restauración del Estado, es decir, una intensificación de la reacción capitalista, una agudización de la lucha capitalista contra las reivindicaciones más vitales de la clase proletaria. El fascismo es la ilegalidad de la violencia capitalista, mientras que la restauración del Estado es la legalización de esta violencia: es una ley histórica bien conocida que la costumbre precede a la ley.¹⁰⁽⁴²⁹⁾

Desde una perspectiva internacional, Gramsci ve el fascismo como una forma de resolver los problemas asociados a las relaciones sociales de producción del capitalismo mediante el uso de la violencia. Sobre el telón de fondo de la dilapidación y ruina de estas fuerzas productivas por la Primera Guerra Mundial, se rompieron los lazos internacionales entre las burguesías y se corrompieron los mercados, se subvirtieron las relaciones entre el campo y la ciudad, las metrópolis y las colonias, creando simultáneamente crisis nacionales:

Se ha creado una unidad y simultaneidad de crisis nacionales que hacen extremadamente aguda e inevitable la crisis general -la pequeña y media burguesía- que considera posible resolver estos gigantescos problemas con ametralladoras y pistolas. Y es este estrato el que alimenta al fascismo, el que le proporciona sus números.¹¹⁽⁴⁷⁾

Este punto sobre la pequeña burguesía es central en la reflexión de Gramsci sobre el fascismo, especialmente desde que en enero de 1921 llegó a llamar al fascismo “la última representación ofrecida por la pequeña burguesía urbana en el teatro de la vida política nacional”.¹¹⁽³⁰⁾ La degradación de esta clase representaría su pérdida total de importancia en el escenario de la producción material de la vida, es decir, frente al auge de la gran industria y del capital financiero, la pequeña burguesía italiana perdió fuerza en la esfera de la producción, convirtiéndose en una clase especializada en los entresijos del parlamentarismo. Su sedimentación en el parlamento italiano convirtió a esta institución en un bazar de negocios para la pequeña burguesía, perdiendo prestigio entre las masas populares:

Después de haber corrompido y arruinado la institución parlamentaria, la pequeña burguesía corrompió y arruinó también las demás instituciones, los soportes fundamentales del Estado: el ejército, la policía, el poder judicial. Corrupción y ruina llevadas a cabo en vano, sin ninguna finalidad precisa (la única finalidad precisa debería ser la creación de un Estado: pero el “pueblo” de los simios se caracteriza precisamente por su incapacidad orgánica para crearse una ley, para fundar un Estado).¹¹⁽³²⁾

El extracto anterior nos da una dimensión de cómo esta pequeña burguesía, a pesar de aparecer en la escena política como una entidad que corrompe las instituciones del Estado liberal italiano, era incapaz de realizar un proyecto de clase autónomo debido a su propia posición material en las relaciones sociales de producción. Meses antes de la marcha sobre Roma, Gramsci había comprendido que esta clase estaba subjetiva y objetivamente asociada al gran capital,¹² aunque sus actos de violencia contra la clase obrera parecieran actos contra el orden:

La pequeña burguesía, incluso en esta última encarnación política que es el «fascismo», ha revelado definitivamente su verdadera naturaleza de sierva del capitalismo y de la propiedad agraria, de agente de la contrarrevolución. Pero también ha revelado que es fundamentalmente incapaz de llevar a cabo cualquier tarea histórica [...].¹⁰⁽³³⁻³⁴⁾

Gramsci subraya que el desarrollo del fascismo italiano tuvo lugar con el nacimiento de los *Fasci di combattimento*, un grupo paramilitar que se originó justo después de la Primera Guerra Mundial. De carácter pequeñoburgués, esta organización agrupaba a diferentes asociaciones de excombatientes y, debido a su carácter antisocialista, obtuvo el apoyo de las grandes empresas y

de las autoridades estatales. Se creó en un momento en que los terratenientes italianos necesitaban fuerzas armadas para combatir la creciente organización obrera:

El fascismo tuvo su mayor desarrollo en las zonas agrarias (Emilia, Toscana, Umbria), alcanzando -con el apoyo financiero de los capitalistas y la protección de las autoridades civiles y militares del Estado- un poder ilimitado. Si, por un lado, la despiadada ofensiva contra las organizaciones de clase del proletariado sirvió a los capitalistas, que en el transcurso de un año vieron desmoronarse y perder toda eficacia a todo el aparato de lucha de los sindicatos socialistas, es innegable, sin embargo, que la violencia, al degenerar, acabó despertando entre las clases medias y trabajadoras un sentimiento general de hostilidad hacia el fascismo.¹¹⁽⁸¹⁾

Este ascenso, con la connivencia de las instituciones del Estado burgués italiano (el poder judicial, por ejemplo),¹³ condujo a una serie de asesinatos de obreros, dirigentes sindicales, a la destrucción violenta de periódicos obreros, crímenes que quedaron impunes para las instituciones burguesas, así como al encarcelamiento del propio Gramsci en 1926.¹⁴ Y como si el creador, ante la fuerza de su criatura, ya no pudiera reprimir su fuerza y control: “El fascismo es el nombre de la profunda descomposición de la sociedad italiana, que no podía dejar de ir acompañada de la profunda descomposición del Estado”.¹¹⁽⁵⁶⁻⁵⁷⁾ Gramsci^{11, 12} advirtió contra la política reformista del Partido Socialista Italiano (PSI), que frente a la conciliación de clases y el ímpetu reformista, que poco después de las derrotas de las huelgas de los trabajadores de correos, teléfonos y autobuses en Turín, abandonó a los trabajadores frente a la violencia fascista^{11,12}. Este movimiento de revolución y contrarrevolución fue uno de los dinamos del ascenso del movimiento fascista, que en 1921 ya había formado el *Partito Nazionale Fascista* - PNF.

En nuestra interpretación, basada en nuestra lectura de Gramsci, entendemos que el fascismo italiano fue un fenómeno de clase. Este fenómeno nació de procesos endógenos y exógenos en la formación económica y social de Italia, especialmente en los albores de la Primera Guerra Mundial y en su intersticio hasta la Segunda Guerra Mundial. Aunque el fascismo tenía su puño de hierro en la pequeña burguesía, la gran burguesía le dio el **visto** bueno para llevar a cabo acciones violentas. Estas acciones se plasmaron en una contrarrevolución al ascenso revolucionario de la clase obrera italiana en el *biennio rosso* entre 1919 y 1920, en el que se produjo la autoorganización obrera a través de los consejos de fábrica.¹¹ Frente a esta experiencia, que amenazaba directamente la dominación burguesa, se produjeron represiones mediante la connivencia de las instituciones del Estado italiano que permitieron la escalada de la violencia, así como el ascenso de Mussolini y los fascistas al poder del Estado. Si bien es cierto que Gramsci

demonstró las contradicciones internas del fascismo, no adoptó una postura pasiva, llegando incluso a criticar la teoría estalinista del fascismo social, buscando formas de advertir sobre la necesidad de la independencia de clase y la defensa de los trabajadores.

LA ACTUALIDAD DE LA CUESTIÓN

La actualidad está marcada por un período de crisis y guerras. Desde 2008,¹⁵ con la crisis capitalista global, el contexto ha estado marcado por el auge de movimientos que han buscado cuestionar el actual orden capitalista: *Occupy Wall Street*; chalecos amarillos en Francia; la Primavera Árabe; las protestas de junio de 2013 en Brasil; *Black Lives Matter*, etc. A pesar de que muchas de estas manifestaciones lograron demostrar la fuerza de las clases trabajadoras, de la juventud negra, pobre y periférica precarizada, la ausencia de partidos revolucionarios desde una perspectiva internacionalista hizo que la espontaneidad de las masas no lograra superar el orden capitalista vigente.¹⁵ Al mismo tiempo que se da este proceso, en cada formación económico-social veremos cómo las dinámicas de esta crisis impactan en el mantenimiento de los regímenes liberal-democráticos a través del ascenso de partidos de extrema derecha en la escena política. A pesar de las distinciones entre cada región, nos damos cuenta de que la presencia de grupos neofascistas y neonazis es cada vez más grande, como muestra el caso francés con la marcha de 600 neonazis en París a mediados de 2023, que recorrieron libremente la capital parisina, bajo la tutela de las fuerzas locales de represión.¹⁶

En el caso brasileño, esta perspectiva no es diferente: desde la victoria de Lula en 2022 a través de la formación de un amplio frente policlasista, y el no reconocimiento de este proceso por parte del expresidente Bolsonaro, el bolsonarismo se ha mantenido vivo. Aunque consideremos el gobierno de Bolsonaro como pre-bonapartista: a partir de la lectura de Trotsky^{17,18} debido a su carácter militar y su pretensión de elevarse por encima de las clases en un conflicto con el poder judicial, no podemos negar que el bolsonarismo va más allá de Bolsonaro y de la experiencia de su gobierno, involucrando un conjunto heterogéneo de núcleos y clases sociales, unidos por diferentes rasgos que van desde el militarismo; olavismo; pequeña burguesía impactada por la crisis económica de 2008; sectores cristianos de derecha; burguesía agraria.^{19,20} La fuerza de este conjunto policlasista del bolsonarismo se expresó en la invasión del Congreso brasileño en enero de 2023, cuando hordas bolsonaristas saquearon los edificios de los tres poderes del Estado en un movimiento similar al que tuvo lugar en Estados Unidos en enero de 2021.²¹⁻²⁴

Desde esta perspectiva, nos damos cuenta de que en el caso brasileño, la cuestión actual de la lucha de clases está presente, exigiendo arreglos tácticos que superen el formalismo del frente amplio pluriclasista y enfrenten la realidad tal cual es, exigiendo independencia de clase de los organismos partidarios de izquierda para enfrentar al bolsonarismo, cuestión que se presenta en diferentes términos en todo el mundo, pero que exige una respuesta de clase efectiva, más allá del plano electoral.

CONSIDERACIONES FINALES

Volver a los clásicos del marxismo para pensar el fenómeno del nazifascismo de entreguerras nos permite arrojar luz sobre el debate actual, marcado por el ascenso de los partidos de extrema derecha en la escena política. Hemos podido observar que el nazifascismo es un fenómeno de clase, que surgió en un periodo de crisis, guerras y revoluciones caracterizado no sólo por ser una contraofensiva al movimiento obrero internacional, sino por la combinación de la insatisfacción de las masas con la sociabilidad capitalista, la ineficacia de las direcciones de los partidos comunistas y socialistas de la época y la influencia estalinista en la teoría del fascismo social. Estas experiencias nos muestran que la única forma de superar el fascismo, o las expresiones fascistas como hemos visto hoy, es la independencia política de las clases trabajadoras a nivel internacional, el avance efectivo de las agendas obreras y el derrocamiento del capitalismo como modo de sociabilidad.

Sin caer en el mimetismo, creemos que el auge de la extrema derecha representa hoy una respuesta a la crisis capitalista internacional, al declive de la tasa de ganancia capitalista y a la hegemonía de las fracciones rentistas. Este escenario ha configurado arreglos geopolíticos en el escenario internacional que denotan la presencia de Estados Unidos y China en una guerra comercial por nuevos espacios para la acumulación capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas. En este sentido, en toda formación económica y social es necesario estudiar sistemáticamente este ascenso extremista y reabrir el debate desde la perspectiva de la revolución internacionalista como vía para superar la prehistoria capitalista y derrotar las expresiones fascistas.

REFERENCIAS

1. Trótski L. Stálin, o grande organizador de derrotas: a internacional comunista depois de Lênin. São Paulo: Iskra; 2020.
2. Trótski L. Como esmagar o fascismo. São Paulo: Autonomia Literária; 2018.
3. Lênin VI. Imperialismo, estágio superior do capitalismo. São Paulo: Expressão Popular; 2012.
4. Dal Maso J. O Marxismo de Gramsci: notas de leitura sobre os Cadernos do cárcere. São Paulo: Iskra; 2019. (Clássicos do marxismo).
5. Aliaga L. Do sul ao norte: uma introdução a Gramsci. São Paulo: Lutas Anticapital; 2021.
6. Spagnolo C. Fascismo. In: Liguori G, Voza P, organizadores. Dicionário gramsciano: 1926-1934. São Paulo: Boitempo; 2017. p. 283-87.
7. Gramsci, A. Quaderno I: 1929-1930. In: Quaderni del Carcere. [Torino]: Istituto Gramsci; [2014]. (Quaderni 1 – 5; Edizione critica; vol. 1).
8. Gramsci, A. Quaderni 8: 1931–1932: Miscellanea e appunti di filosofia III. In: Quaderni del Carcere. [Torino]: Istituto Gramsci; [2014]. (Quaderni 1 – 5; Edizione critica; vol. 2).
9. Aliaga L. Gramsci e Pareto: ciência, história e revolução. Curitiba: Appris; 2017.
10. Gramsci A. Americanismo e fordismo. São Paulo: Hedra; 2008. (Caderno 22).
11. Gramsci A. Escritos políticos. Vol. 1. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; 2004.
12. Gramsci A. Escritos políticos. Vol. 2. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira; 2004.
13. Calil G. O negacionismo da pandemia como estratégia de fascistização. *Mat Stor.* 2020 [citado 29 jun. 2022];9(2):70-122. Disponível em: <https://journals.uniurb.it/index.php/materialismostorico/article/view/2470>
14. Gramsci A. Sobre el fascismo. Ciudad de México: Ediciones Era; 1979. Prólogo y selección de Enzo Santarelli. (Hombre y su tiempo).
15. Del Roio M. Como Gramsci foi aprisionado. *Rev Novos Rumos.* 2022;59(1):57-78. <https://doi.org/10.36311/0102-5864.2022.v59n1.p57-78>.
16. Tonelo I. No entanto, ela se move: a crise de 2008 e a nova dinâmica do capitalismo. São Paulo: Iskra; 2021.
17. France Presse. Polícia de Paris é criticada por autorizar manifestação neonazista. G1 [Internet]. 8 maio 2023 [citado 13 maio 2023]. Disponível em: <https://g1.globo.com/mundo/noticia/2023/05/08/policia-de-paris-e-criticada-por-autorizar-manifestacao-neonazista.ghtml>

18. Trotsky L. Bonapartismo e fascismo [Internet]. 1934 [citado 13 jul. 2023]. Disponível em: <https://www.marxists.org/portugues/trotsky/1934/07/15.htm>.
19. Rojas GA, Wanderley SLA. A importância da independência política na luta contra a extrema-direita. *Temporalis*. 2022;22(44):351-68.
20. Valle AFP, Del Passo OF. As frações burguesas e o governo Bolsonaro. *Le Monde Diplomatique Brasil* [Internet]. 1 jul. 2021 [citado 13 jul. 2023]. Disponível em: <https://diplomatique.org.br/as-fracoes-burguesas-e-o-governo-bolsonaro/>
21. Kalil IO. Quem são e no que acreditam os eleitores de Jair Bolsonaro. São Paulo: FESPSP; 2018 [citado 13 jul. 2023]. Disponível em: <https://www.fespsp.org.br/upload/usersfiles/2018/Relat%C3%B3rio%20para%20Site%20FESPSP.pdf>
22. Carvalho KL. Gramsci e o biennio rosso (1919-1920): a experiência dos conselhos de fábrica na Itália. *Soc Questao*. 2017;20(39):55-69, 2017 [citado 16 jul. 2023]. Disponível em: <http://osocialemquestao.ser.puc-rio.br/cgi/cgilua.exe/sys/start.htm?infoid=553&sid=54>
23. Machado MG. Gramsci e os conselhos de fábrica (1919-1920). *Práxis Hegemonia Pop*. 2019;4(4):67-81. <https://doi.org/10.36311/2526-1843.2019.v4n4.10728>.
24. Medeiros J. Contribuições sociológicas para compreender o golpismo dos patriotas. *ComCiência* [Internet]. 13 fev. 2023 [citado 16 jul. 2023]. Disponível em: <https://www.comciencia.br/contribuicoes-sociologicas-para-compreender-o-golpismo-dos-patriotas/>